

El artículo presenta la evolución y las principales características de la competencia social y ciudadana, así como algunos conocimientos, habilidades y actitudes que pueden concretarla. Ejemplifica su desarrollo en relación con las áreas de conocimiento del medio social y cultural de educación primaria, ciencias sociales, geografía e historia de la enseñanza secundaria obligatoria y educación para la ciudadanía.

La competencia social y ciudadana es una de las ocho competencias básicas del currículo de la Ley de Ordenación Educativa (Real Decreto 1513/2006 y Real Decreto 1631/2006). Es una competencia a caballo entre las de naturaleza más disciplinar, o más relacionadas con contenidos específicos, y las más transversales, aplicables a todas las áreas y asignaturas. Es una competencia fundamental en el desarrollo del proyecto educativo, pues los centros y sus aulas deben convertirse en espacios fundamentales para el crecimiento personal del alumnado y para el aprendizaje de la democracia y, en consecuencia, para su desarrollo y su aplicación. Tal vez se la pueda considerar la competencia principal de la enseñanza obligatoria, ya que su finalidad última es formar ciudadanos y ciudadanas capaces de saber convivir democráticamente con los demás, de participar en la vida social, laboral, cultural y política de su mundo, intentando mejorarla. Ciertamente, para formar ciudadanos y ciudadanas son necesarias las demás competencias, y muchos conocimientos, pero... ser ciudadano o ciudadana, saber convivir con los demás, es una condición sine qua non de las sociedades democráticas.

Es, por otro lado, una competencia difícil de definir y concretar. Incluso su nombre no ha sido fácil de establecer. La Comunidad Europea (Eurydice, 2002) empezó hablando de competencias interpersonales y cívicas. Con posterioridad (Comisión Europea, 2004), habló de dos competencias en una. Por una parte, las competencias interpersonales, interculturales y sociales; y, por la otra, las competencias cívicas. Ambas tienen distintas definiciones y se desarrollan a partir de diferentes conocimientos, destrezas y actitudes. La recomendación del Parlamento europeo y del Consejo de la Unión

Europea (2006) mantiene la división, pero, de nuevo, utiliza otra denominación: competencias sociales y cívicas. Hoy la Comunidad Europea habla de competencias en plural como hacen países como Francia, mientras que el Ministerio de Educación español utiliza el singular: la competencia social y ciudadana.

¿Para qué desarrollar la competencia social y ciudadana?

La cuestión fundamental a la que debe dar respuesta la escuela es, como señala Parker (2008), la misma desde que ésta existe: ¿qué clase de ciudadanos y ciudadanas queremos formar en las escuelas y cómo hemos de hacerlo? Es evidente que la respuesta no puede ser la misma que en otras épocas pasadas. Ha de ser una respuesta contextualizada en un tiempo, un lugar y unas circunstancias que han cambiado mucho en los últimos años y todo indica que seguirán cambiando. Es una respuesta que apunta al corazón de los propósitos de la escolaridad y que imbuye todo lo que se hace o deja de hacerse en la escuela, tanto desde una perspectiva de su funcionamiento como desde la enseñanza y el aprendizaje. De la respuesta que demos a esta pregunta depende el resto de opciones tanto en relación con el conjunto de competencias como en relación con los conocimientos que va a vehicular.

Para el Parlamento y el Consejo Europeo (2006), las competencias sociales y ciudadanas son una respuesta a esta pregunta, pues su finalidad consiste en preparar «a las personas para participar de manera eficaz y constructiva en la vida social y profesional, especialmente en sociedades cada vez más diversificadas, y, en su caso, para resolver conflictos. La competencia cívica prepara a las personas para participar plenamente en la vida cívica gracias al conocimiento de conceptos y estructuras sociales y políticas, y al compromiso de participación activa y democrática». Una finalidad no muy diferente de la que propone el Ministerio de Educación y Ciencia (Real Decreto 1513/2006): «comprender la realidad social en que se vive,

cooperar, convivir y ejercer la ciudadanía democrática en una sociedad plural, así como comprometerse a su mejora».

¿Con qué contenidos se desarrolla la competencia social y ciudadana?

El desarrollo de la competencia social y ciudadana será la consecuencia del aprendizaje simultáneo e interactivo de unos determinados conocimientos, de unas habilidades y de unas actitudes.

El Consejo de Europa (2006) realiza un planteamiento distinto, pero complementario, para cada una de las dos competencias. La competencia social se centra en el bienestar personal y colectivo, en el estado de salud física y mental de las personas, en el yo y los demás, en el aprender a vivir con los demás en el entorno próximo. Por eso potencia el aprendizaje de conceptos como individuo, grupo, código de conducta, organización del trabajo, igualdad, no discriminación entre hombres y mujeres, etc. Sin embargo, también considera «esencial comprender las dimensiones multi-cultural y socioeconómica de las sociedades europeas y percibir cómo la identidad cultural nacional interactúa con la europea». La competencia cívica se basa en «los conceptos de democracia, justicia, igualdad, ciudadanía y derechos civiles». Incluye las distintas cartas de derechos y su aplicación en todas las escalas territoriales posibles y también en «el conocimiento de los acontecimientos contemporáneos, así como de los acontecimientos más destacados y de las principales tendencias en la historia nacional, europea y mundial». La competencia cívica es, en opinión de Hoskins y Deakin (2008, p. 7), «la mezcla compleja de la suma de los resultados de los diferentes aprendizajes necesarios para que un individuo se convierta en un ciudadano activo. Es una combinación de conocimiento, habilidades, actitudes y valores que permite a la gente actuar con éxito en la sociedad civil, la democracia representativa y la vida diaria basada en valores democráticos». Es decir, sus contenidos se centran

en la dimensión política de la ciudadanía, en su construcción histórica y en su proyección de futuro colectivo.

La «complejidad de la mezcla» entre las dos competencias puede tener repercusiones educativas que con toda probabilidad harán posible la existencia de enfoques diferentes, a veces complementarios, a veces contrapuestos, tanto desde la perspectiva de los proyectos educativos de centro –aprender a vivir y a convivir democráticamente en los centros educativos es un reto pendiente en muchos países– como desde la perspectiva de los proyectos curriculares. En este último caso, uno de los principales retos consistirá en lograr que el alumnado sea capaz de establecer relaciones eficaces entre el desarrollo de la competencia social y ciudadana tal como se concibe desde la filosofía o la ética (por ejemplo, Marina y Bernabeu, 2007) o tal como se concibe desde el conocimiento social, histórico y geográfico (por ejemplo, AA.VV., 2007).

Las diferencias en los conocimientos de una competencia o de otra son menores en el caso de las habilidades y actitudes (cuadro 1).

La Comunidad Europea presenta las competencias como el eje vertebrador del currículo. Los contenidos se subordinan a cada competencia. El modelo español es diferente. El eje vertebrador del currículo son los contenidos organizados a través de las áreas y de las disciplinas. En cada área y asignatura se hace una relación de las competencias que deben desarrollarse. Por esta razón, la competencia social y ciudadana –como el resto– adquiere un carácter transversal con contenidos propios, pero que se concretan y desarrollan de manera diferente en cada área y en cada disciplina.

El texto de la competencia social y ciudadana de primaria y secundaria del Ministerio de Educación y Ciencia (Real Decreto 1513/2006 y Real Decreto 1631/2006) es idéntico y en él se compendian los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores que el alumnado de ambas etapas deberá aprender. Se destacan, entre los conocimientos y las habilidades, aspectos como «la evolución y organización de las sociedades y los rasgos y valores

Cuadro 1. Diferencias en los conocimientos de la competencia social y ciudadana

LA COMPETENCIA SOCIAL		LA COMPETENCIA CIUDADANA
Habilidades	<ul style="list-style-type: none"> ■ Comunicarse de manera constructiva en distintos entornos. ■ Mostar tolerancia. ■ Expresar y comprender puntos de vista diferentes. ■ Negociar sabiendo inspirar confianza. ■ Sentir empatía. ■ Gestionar el estrés y la frustración y expresarlos de manera constructiva. ■ Distinguir la esfera profesional de la privada. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Interactuar eficazmente en el ámbito público. ■ Manifestar solidaridad e interés por resolver los problemas que afectan a la comunidad (local o más amplia). ■ Reflexionar crítica y creativamente. ■ Participar constructivamente en las actividades de la comunidad, así como en la toma de decisiones a todos los niveles.
Actitudes	<ul style="list-style-type: none"> ■ Colaboración, seguridad en uno mismo y en la integridad. ■ Interés por el desarrollo socioeconómico, la comunicación intercultural, la diversidad de valores y el respeto a los demás. ■ Superación de prejuicios. ■ Compromiso. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Pleno respeto a los derechos humanos. ■ Apreciación y comprensión de las diferencias existentes entre los sistemas de valores de las distintas religiones y grupos étnicos. ■ Sentido de pertenencia (localidad, país, UE, mundo). ■ Participación en la toma de decisiones democrática. ■ Sentido de la responsabilidad y comprensión, y respeto de los valores compartidos. ■ Participación constructiva. ■ Apoyo a la diversidad, a la cohesión social y al desarrollo sostenible. ■ Voluntad de respetar los valores y la intimidad de los demás.

del sistema democrático», «la comprensión de la realidad histórica y social del mundo, su evolución, sus logros y sus problemas», «la existencia de diversas perspectivas al analizar esa realidad», el «análisis multicausal y sistémico para enjuiciar los hechos y problemas sociales e históricos», «la aportación que las diferentes culturas han hecho a la evolución y al progreso de la humanidad», etc. Y también el desarrollo del «juicio moral para elegir y tomar decisiones», «ejercer activa y responsablemente los derechos y los deberes de la ciudadanía», «ser capaz de ponerse en el lugar del otro y comprender su punto de vista», «la valoración de las diferencias a la vez que el reconocimiento de la igualdad de derechos entre los diferentes colectivos, en particular entre hombres y mujeres», etc. Sin duda, el desarrollo de esta competencia afecta a todas las áreas, pero es en las áreas de conocimiento del medio de primaria, de ciencias sociales, geografía e historia de secundaria, y de educación para la ciudadanía de ambas etapas donde se encuentran los principales conocimientos, habilidades y actitudes que van a hacer posible su desarrollo y su aprendizaje. En la introducción a cada área se

establecen los criterios generales que luego se concretan en los conocimientos de cada uno de los distintos ciclos y etapas.

La competencia social y ciudadana y las áreas de conocimiento del medio social y cultural, de ciencias sociales, geografía e historia y de educación para la ciudadanía

El aprendizaje de la convivencia democrática y de la propia democracia –es decir, de la competencia social y ciudadana– a partir de la enseñanza de la geografía, de la historia y de la educación cívica o ciudadana es una vieja aspiración y una constante desde que se enseñan estas disciplinas. Existen evidencias en el pasado más lejano (por ejemplo, Dewey, 1916) y en el más reciente (André y Mouzoune, 1998).

La enseñanza de esta competencia desde las disciplinas sociales ha de contemplar dos situaciones distintas y relativamente nuevas. Por un lado, el contexto de las sociedades de las que formamos parte. Para Levstik y Tyson (2008), la competencia social y ciudadana ha



de considerar el contexto de unas sociedades cada vez más complejas y plurales en las que concepciones –y los problemas derivados de ellas– de raza, clase, género, etnicidad, orientación sexual, religión y región, entre otras, han roto con la placidez en que se presentaban antaño los conocimientos sobre las comunidades y las naciones. Ello va a exigir, por tanto, un cuidadoso equilibrio y respeto entre todo tipo de diversidades que haga posible la búsqueda de la cohesión social, de la equidad y del valor de la diferencia desde el más escrupuloso respeto a los derechos humanos.

Por otro lado, estas sociedades complejas y plurales han generado, además, otros agentes educativos que socializan de manera muy poderosa y educan desde muy pronto las representaciones y las conductas sociales y ciudadanas de los niños y las niñas y de la juventud. Hoy la cuestión de fondo más importante es probablemente averiguar cómo hay que desarrollar la competencia social y ciudadana a partir del saber social, de los prejuicios, preconceptos, deseos, intenciones, creencias, etc., que las personas construimos por el hecho de vivir en sociedad, teniendo en cuenta que queremos que el alumnado construya unas competencias cuyo valor consiste en que las aplique «constantemente tanto en el ámbito disciplinar (en la escuela) como en la cotidianidad» (Castro y otros, 2002, pp. 76-77). Los conocimientos sociales, geográficos e históricos han de permitir, según Aldana (2003, p. 11), «explicar, aclarar, resolver y responder ante las situaciones que a diario vivimos desde unas acciones específicas», asumir «la responsabilidad ante los hechos» y comprometernos y buscar «cambios que mejoren nuestras vidas».

La competencia social y ciudadana es clave para la formación de la personalidad de los niños y las niñas y de la juventud porque ha de vehicular aquellas capacidades y aquellos conocimientos que les permitan desarrollar su conciencia histórica –relacionar pasado, presente y futuro y sentirse en la historia–, su conciencia territorial y su espacialidad –saberse de un lugar y saber interrelacionar lo local con lo global, adoptando medidas que garanticen la sosteni-

bilidad–, y su conciencia política democrática (ser ciudadano y ciudadana, defender la democracia como el sistema político que, hoy por hoy, mejor garantiza los derechos humanos y comprometerse de manera activa con su mundo y el mundo, con su futuro como persona y como ciudadano o ciudadana).

La competencia social y ciudadana y los conocimientos, las habilidades y las actitudes que la concretan cobran sentido cuando se utilizan en la comprensión de los problemas de la vida y en su resolución, es decir, cuando implican reflexión y acción. La facultad de reflexionar y de actuar de manera reflexiva es una de las principales características de la propuesta de competencias elaborada por la OCDE y de una vieja tradición en los estudios sociales, que puede simbolizarse en las palabras que presiden *Handbook of Research in Social Studies Education*, editado por Levstik y Tyson (2008), si las hacemos extensivas al profesorado y al conjunto de personas implicadas en que las nuevas generaciones tengan hábitos y competencias sociales y ciudadanas democráticas: «Los investigadores de estudios sociales investigan los “hábitos de pensamiento” que informan el compromiso cívico, enriquecen la experiencia humana, y construyen comunidad en un mundo cada vez más diverso, complejo y fascinante».

Las experiencias que se presentan en este monográfico son un buen ejemplo de la diversidad, complejidad y fascinación de la enseñanza y el aprendizaje de la competencia social y ciudadana.

HEMOS HABLADO DE:

- Competencia social y ciudadana.
- Finalidades de la educación.
- Política y legislación educativa.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2007): «Educar por competencias: inicio del debate». *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 52.
- ALDANA, W. (2003): *Evaluamos competencias en ciencias sociales 7.º, 8.º, 9.º*. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.
- ANDRÉ, Y.; MOUZOUNE, A. (1998): *Apprendre à vivre ensemble grâce à l'enseignement de l'histoire*

et de la géographie. Rapport final du colloque organisé conjointement par le Bureau International d'Éducation et l'Université de Genève. Ginebra. Bureau International d'Éducation.

CASTRO, H. y otros (2002): *Lineamientos curriculares del área de ciencias sociales, para la educación básica y media*. Bogotá. Ministerior de Educación Nacional.

COMISIÓN EUROPEA (2004): *Competencias clave para un aprendizaje a lo largo de la vida. Un marco de referencia europeo*. Puesta en práctica del programa de trabajo «Educación y formación 2010». Grupo de trabajo B «Competencias clave».

CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA; PARLAMENTO EUROPEO (2006): «Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006, sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente». *Diario Oficial de la Unión Europea* (30 diciembre).

DEWEY, J. (2001): *Democracia y educación*. Madrid. Morata.

EURYDICE (2002): *Competencias clave. Un concepto en expansión dentro de la educación general obligatoria*. Madrid. Comisión Europea/Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

HOSKINS, B.; DEAKIN, R. (2008): *Learning to Learn and Civic Competences: different currencies or two sides of the same coin?* Luxemburgo. Office for Official Publications of the European Communities.

LEVSTIK, L.S.; TYSON, C.A. (2008): «Introduction», en *Handbook of Research in Social Studies Education*. Nueva York. Routledge, pp. 1-12

MARINA, J.A.; BERNABEU, R. (2007): *Competencia social y ciudadana*. Madrid. Alianza.

«Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria». *Boletín Oficial del Estado* (8 diciembre 2006), núm. 293, pp. 43053-43102.

«Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria». *Boletín Oficial del Estado* (5 enero 2007), núm. 5, pp. 677-773.

PARKER, W.C. (2008): «Knowing and doing in democratic citizenship education», en LEVSTIK, L.S.; TYSON, C.A. (eds.): *Handbook of Research in Social Studies Education*. Nueva York. Routledge.

Joan Pagès

Universidad Autónoma de Barcelona

Joan.Pages@uab.cat

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en diciembre de 2008 y aceptado en julio de 2009 para su publicación.